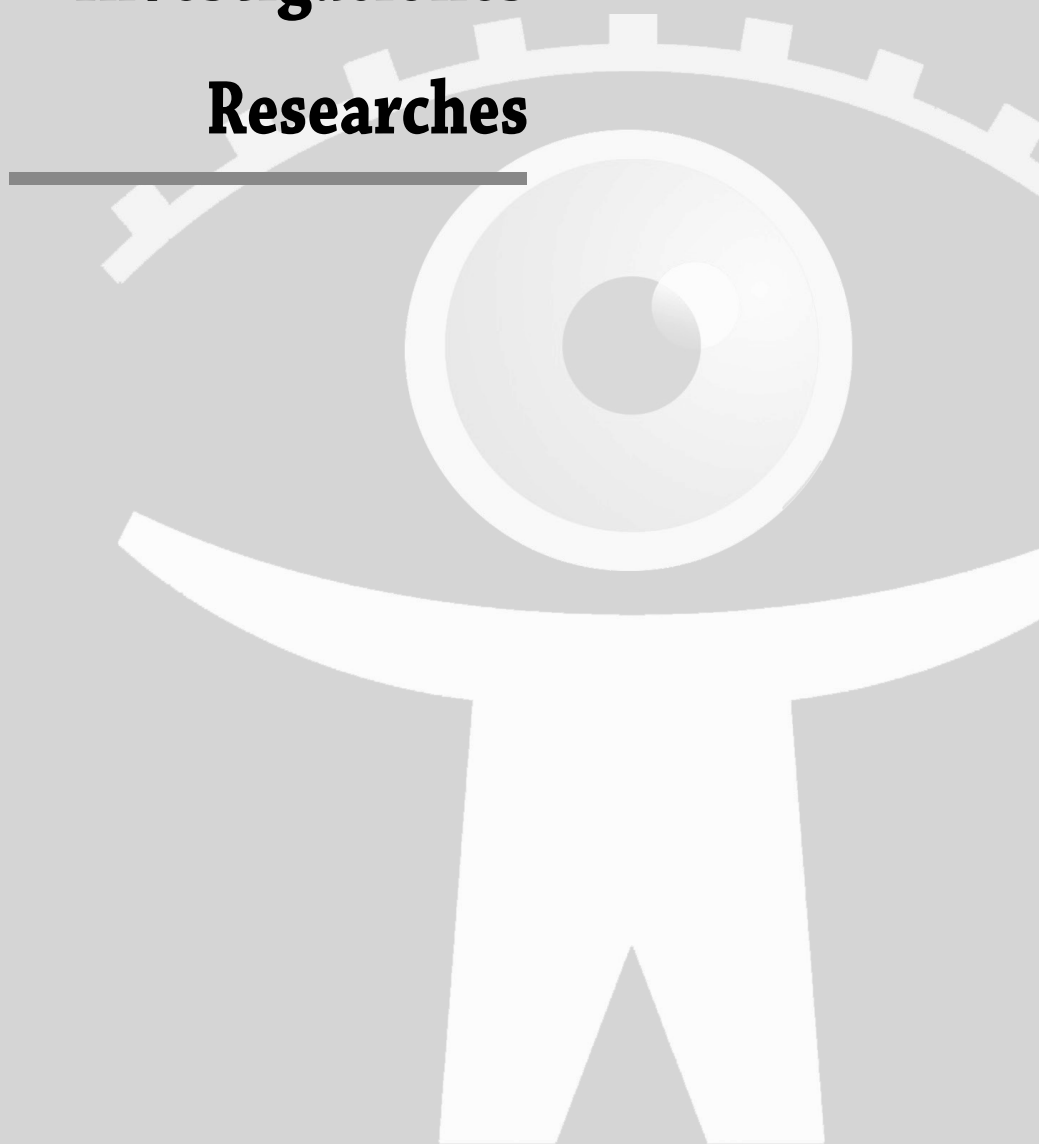


Investigaciones

Researches



CONSTRUCCIÓN DE VALORES EN LA FAMILIA PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR¹

Edwin Davian Quiñonez Rivero², Jaqueline Valencia Quintero³

*Universidad de la Sabana,
Chía-Cundinamarca-Colombia*

Fecha de recepción: Febrero 6, 2016

Fecha de aceptación: Marzo 6, 2016

RESUMEN

El propósito de esta investigación, fue el análisis de la práctica de valores en la familia y su incidencia en la convivencia escolar. Bajo un enfoque cualitativo, se toma como base el método de la hermenéutica analógica, con la aplicación de la entrevista semi-estructurada a 6 docentes, 10 estudiantes y 12 padres de familia de dos instituciones educativas. Los datos se triangularon, con la finalidad de analizar e interpretar convergencias y divergencias entre los tres actores. Los hallazgos encontrados, muestran coincidencia en algunos valores y diversos factores que dificultan la formación en valores desde la familia, situación problema, confirmada por los docentes, pues hay un dilema praxiológico en la formación de virtudes y valores, que acentúa la tensión en la relación escuela, familia y la construcción de normas.

Palabras clave: virtudes, valores, convivencia, familia, escuela.

CONSTRUCTION OF FAMILY VALUES FOR THE SCHOOL COEXISTENCE

ABSTRACT

The purpose of this research was to analyze the practice of family values and their incidence in school coexistence. Under a qualitative focus, the analogical hermeneutic method is taken as basis, with the application of semi-structured interviews to 6 teachers, 10 students and 12 parents from 2 different schools. The data was triangulated, with the objective of analyzing and interpreting the convergences and divergences between the three actors. The findings showed coincidence between some values, and several factors that hinder the construction of values within family, troublesome situation, which was confirmed by teachers, as there is a praxeological dilemma in the construction of virtues and values, which emphasizes the tension in the school-family relationship, and the construction of rules.

Key words: virtues, values, connivance, family, school.

How to cite/Como citar:

Quiñonez Rivero, E. D. y Valencia Quintero, J. (2016). Construcción de valores en la familia para la convivencia escolar. Revista Horizontes Pedagógicos Vol. 18(2) 8-25.

- 1 Investigación que se adjudica al Instituto de familia, de la Universidad de la Sabana en Bogotá y A la investigación de Hermenéutica analógica en la ética y en la política de las Unidades Tecnológicas de Santander UTS.
- 2 Filósofo, especialista en cultura política y educación, candidato a magister en asesoría de familia por la Universidad de la Sabana, actualmente docente de Las Unidades Tecnológicas de Santander (UTS).
- 3 Licenciada en Promoción de la Comunicación, candidata a magister en asesoría de familia por la Universidad de la Sabana, Actualmente es docente de la Universidad del Quindío.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad la violencia escolar, viene siendo objeto de estudio, destacando las investigaciones realizadas por el noruego Olweus (2004), quien es considerado el pionero. Para los años 90, aparecen diversos estudios en Europa y Norte América, cuyo análisis va encaminado a las relaciones entre pares, profesorado y familia; entre estas investigaciones se encuentran los estudios realizados por la Asociación Americana de Sociología de Estados Unidos (Michelle & Lindert, 2012). De igual manera, los países europeos, a través de sus entidades de servicios sociales; tipifican conductas, incidentes y actitudes ante situaciones de violencia escolar.

Igualmente la Red Latinoamericana en Convivencia Escolar (2013), recoge varios estudios, donde indaga acerca de las causas de la violencia escolar. En el contexto nacional, Chau (2004) y Ruíz (2009), analizan el fenómeno de la violencia escolar desde una mirada holística; identifican los círculos de violencia barrial, escolar y familiar y cómo estos ámbitos influyen y se superponen como violencia aprendida que se debe desaprender. Chau (2012) en sus investigaciones logra demostrar cómo los niños cuya vida transcurre en contextos violentos tienen una mayor probabilidad de desarrollar comportamientos agresivos, que ha originado investigaciones como la de Álvarez (2010), Pérez y Pinzón (2013), al igual que los mecanismos cognitivos y emocionales que explican tal ocurrencia, que origina investigaciones como las investigaciones de Sandoval y Garro (2012); y López y Arcila (2013).

No obstante, se evidencia que existe un vacío investigativo en el ámbito familiar que hable acerca de los fundamentos axiológicos (Gallego, 2012), que se tejen en lo cotidiano y de la manera en que este marco axiológico se correlaciona con las enseñanzas y la práctica al interior de las instituciones educativas, así lo dice Chau (2004), existe un abismo entre lo que se trabaja en el aula sobre el tema de valores y el ejercicio de los mismos, evidenciando de esta manera una contradicción permanente entre la teoría y la práctica de las virtudes y valores, cuestión que corrobora la investigación de Yurén y De la Cruz (2009).

Por consiguiente, en este estudio, la intención es poder evidenciar los valores que se han constituido por dimensiones, construcciones sociales y culturales, que se encuentran inmersas en sistemas que se interconectan de manera recíproca; en este caso el sistema familiar y el sistema educativo; la pregunta que orientó la investigación fue la siguiente: ¿Cuáles son los valores que fundamentan las interacciones familiares de 6 familias vinculadas a las Instituciones Educativas de Barrancabermeja y del municipio de Calarcá Quindío, y su incidencia en la convivencia escolar?, de esta manera se analizan los valores que fundamentan las interacciones de las familias de dos instituciones educativas y su incidencia en los procesos de convivencia escolar.

Por ello, se pretende abordar el ethos familiar y su praxiología en valores; componentes sistémicos que inciden en la convivencia escolar, cuyo análisis en abstracto, parte del fenómeno de la globalización, y la postmodernidad bajo un paradigma centrado en el desarrollo económico, producto de un crecimiento constante, a favor de la economía del mercado, que ha terminado por ofrecer la idea errónea de los valores, llevando solo al ser humano a verse como un elemento de oferta y demanda desde la utilidad, así la noción del cuanto vales, cuanto posees, se equipara a la idea de eficiencia y productividad, dejando al ser humano cargado de individualidad, y muy alejado de ser persona que poco a poco se difumina del *ethos* griego.

Esto se debe a que actualmente prevalece la racionalidad instrumental, definida como: “valor del cálculo de la utilidad propia, sea por parte de los individuos o de las colectividades que se comportan y que calculan como individuos; como son los Estados, las instituciones, las empresas y las organizaciones corporativas y gremiales en general” (Hinkelammerth & Mora, 2013, pág. 88). Indudablemente, algunos autores consideran que estos valores permean el ámbito familiar, sobre todo llevados por la posmodernidad que estructura un ser humano inmerso en la relatividad o nihilización de los valores, de la verdad y de la vida, generando lo que se ha identificado como familias sin límites (Urra, 2007); en el marco de una exclusión social que genera círculos de violencia intrafamiliar y cotidiana que se proyectan e impactan el ámbito escolar.

Por otra parte, cuando se indaga temas relacionados con violencia escolar con diferentes grupos de docentes, surgen preguntas como: ¿qué está pasando con las familias de hoy? ¿Será que las familias le están dando la espalda a la educación? ¿Qué es lo que enseña la familia? Como se puede evidenciar, *'la lista de preguntas puede ser cada vez mayor, va desde la carencia de afectividad en la casa, o la permisibilidad absoluta en los hogares de los jóvenes'*. Esto ha llevado a problemas al interior de la familia, que en la mayoría de las veces *no logra forjar carácter en sus hijos*, es decir: dar el paso del valor a las virtudes. Claro está, esto es posible cuando no solo se conoce, sino a la vez se comprenden los valores y logra una transformación en cada ser humano. Durante este texto se mostrará un análisis por categorías que surgen a partir de la investigación, a saber: Cotidianidad familiar y valores, pautas normativas familiares y relación escuela-familia. Y para finalizar se entrará en el tema de forjar valores hacia la virtud.

MÉTODO

La investigación tiene un enfoque cualitativo, en la línea hermenéutica analógica, con base a los planteamientos de Beuchot, en donde se busca el término medio y se logra ver la cosmovisión del referente axiológico que cada actor expresa.

El estudio se realizó en dos instituciones educativas de diferentes contextos regionales, una en la ciudad de Barrancabermeja y otra del municipio de Calarcá Quindío. Se aplicó entrevista semi-estructurada a 12 padres de familia, integrantes de 6 familias vinculadas a las instituciones educativas, 6 docentes y entrevista a dos grupos focales de estudiantes hijos de los padres entrevistados, sumando 10 estudiantes en total.

Procedimiento y codificación de los datos, Para el análisis e interpretación, se triangulaban los datos de los tres actores entrevistados, identificando convergencias y divergencias encontradas en la práctica de valores. Para mayor ilustración del proceso interpretativo, es importante aclarar que las categorías definidas surgen como producto de las entrevistas, de tal manera que es relevante el

análisis elaborado a partir de los puntos de vista de cada uno de los actores (padres de familia, docentes y estudiantes, hijos de los padres participantes en la entrevista), que logra un procesamiento de la información desde la triangulación hermenéutica (Cisterna, 2005). Con base a esta propuesta metodológica, se toma como referencia la triangulación interestamental; planteada como el "Establecimiento de relaciones de comparación entre sujetos indagados en tanto actores situados" (Cisterna, 2005, pág. 68). En este caso, los padres de familia, docentes y estudiantes, son actores situados en sus realidades sociales, con diferentes puntos de vista sobre la práctica de valores, el interés es establecer relaciones de comparación significativa en sus elementos comunes y divergencias encontradas en los interrogantes centrales. Para ello, se elaboró una matriz de categorías por cada uno de los actores entrevistados.

Categorías de Evaluación

La guía de preguntas de la entrevista al grupo focal y la entrevista semiestructurada aplicada a padres de familia y docentes, tiene como base elementos esenciales en la convivencia familiar como: la concepción de valores, la autoridad y normas, la autonomía, la percepción del conflicto, la comunicación e interacción familiar y la relación escuela – familia. Estos elementos, señalados como interrogantes, ayudaron a evidenciar experiencias cotidianas que lleva a reflexionar acerca del ethos en la familia, con respecto a la práctica en valores. Igualmente, la entrevista a docentes aportó a la investigación de forma objetiva con respecto a su visión en los valores y la familia, porque ellos están en permanente interacción con los estudiantes y padres de familia, de esta manera se logra la triangulación de los datos y los significados de la práctica en valores.

Por consiguiente, de la información obtenida a través de la triangulación de los datos y su respectivo análisis, se definió las siguientes categorías: Cotidianidad familiar y valores, pautas normativas familiares y relación escuela-familia. La construcción de dichas categorías se desarrolló con base a la sistematización de la información recogida a través de la elaboración

de tres matrices categoriales, correspondientes a los actores entrevistados, donde se identificó también, subcategorías y temas emergentes.

RESULTADOS

Cotidianidad familiar y valores

La práctica cotidiana en las familias estudiadas evidencia una estructura de rutinas, que no solo tienen relación con las normas internas a cumplir sino que a la vez reflejan unos significados relevantes en el mundo social en las familias. Por ello, “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1977, pág. 19). Un ejemplo: es la manera en que vivencian los valores, cómo los conciben, se comunican y recrean en su cotidianidad; son componentes que se constituyen en una reproducción social de las dinámicas familiares.

En las seis familias entrevistadas, prevalece una práctica del respeto, la responsabilidad y el diálogo, sin embargo, se encuentran con algunas situaciones que se convierten en obstáculos presentes en su cotidianidad para el ejercicio de dichos valores. Una primera situación, está dada por las ocupaciones laborales y las jornadas de estudio de los hijos, debido a la poca coincidencia en los tiempos de ocio y descanso, necesarios para la convivencia familiar. Por tal motivo los momentos de diálogo se dan principalmente en horas de la noche, este fenómeno, hace que los padres no puedan estar vigilantes al cumplimiento de normas, la distribución de oficios en el hogar hacia los hijos y la práctica de valores.

Aunque los padres de familia hacen un intento por orientar en valores, que los fortalezcan para responder a los diversos retos que presenta la sociedad, con la finalidad de evitar que los jóvenes tomen malas decisiones. Pero este camino se ve truncado en la forma que se orientan los valores, en algunos casos se presenta un conocimiento sobre el valor; otros no saben que es un valor y se queda solo con la idea por su identificación. Esto lleva a muchos, a poner valores a lo que se cree o se determina como valor y en ocasiones termina

por no serlo. Aquí, se debe aclarar, que no basta con conocer algo, sino comprenderlo, desde sus elementos esenciales para su uso, sobre todo en la ética en donde la práctica es importante, pero es una práctica comprendida, no mecánica, ni obligada, sino asumida por autonomía del ser humano.

Así las cosas, hay unos padres de familia que identifican una escala de valores, colocando en primer lugar el respeto, la autoridad, la responsabilidad, la unión y la comunicación. En un segundo lugar, hablan del amor, tolerancia, solidaridad y comprensión. Quedando, de manera aislada y con poco significado la autonomía, el cuidado, el autocuidado y la aceptación de la diversidad. Sin embargo, los padres de familia entrevistados conocen superficialmente el significado de cada uno de estos valores mencionados, pues no comprenden el concepto de las virtudes que es el sustrato del valor para orientar y transmitir dichos valores a sus hijos. Empero, al preguntársele a una madre sobre la manera de resolver los conflictos ella afirma lo siguiente: “Hm, a gritos, yo soy muy gritona, o sea yo soy consciente y yo los grito”, (Madre No 3, 2015); a su vez en la entrevista al grupo focal, hacia la pregunta sobre los momentos en los cuales se presenta conflictos, los hijos expresan: “Cuando me va mal en el colegio, o le traigo alguna citación, en ese momento sé que hay problemas, hasta malas palabras.” (Estudiante No 1 2015), “Cuando alguien genera un problema, esa casa se vuelve un lugar de gritos y entre ellos van los insultos, eso no es nada bueno”.

Es decir, el lenguaje se convierte en el primer elemento que transgrede al adolescente, llevando a identificar la carencia de respeto, como un mecanismo de defensa ante las demás personas, y la forma de solucionar los problemas. En este sentido, el padre de familia, cuando habla y exige respeto, lo hace en una sola dirección, de los hijos hacia ellos, pero no hay reciprocidad, es unilateral, sin un reconocimiento del hijo como alteridad, lo cual lleva a tener una vida individualista de la ética, hasta tal punto, que el padre no se da cuenta de las equivocaciones, por consiguiente, no se elaboran reflexiones críticas de la práctica de valores.

Indudablemente es necesario que el padre identifique que la ética no se hizo para vivir sino para convivir con él otro, buscando puentes de diálogo, de respeto en sus justos límites y de una aceptación del otro. Es aquí donde surge la necesidad de la hermenéutica, para buscar la comprensión, además del conocimiento; y, sobre todo, cuando se presentan una diversidad de sentidos en la comprensión de los valores, por ello, se debe tratar de alcanzar la objetividad del valor, es decir no consiste en buscar solo una verdad subjetiva, hay que mantener cierta objetividad del valor, y que no quede solo del lado subjetivo y relativista. De lo que se trata más bien, es de construir algo lleno de significado, de realidad, para que el joven desde su hogar este lleno de significatividad de la vida, pero orientada por los padres.

En las entrevistas que se realizaron, deja entrever que las seis familias, no evidencia una internalización del respeto desde el acompañamiento, la solidaridad y el amor, se fragmentan los valores, no hay una mirada integral. Así como el médico al dictar un diagnóstico divide la corporalidad, las personas dividen su sistema familiar, no lo ven como un todo, por ello, segregan también los valores y no ven que para el ejercicio del respeto, es fundamental el amor, el afecto y la alteridad, mirando al otro en su esencia misma con sus carencias y potencialidades. Por tal razón, cuando se pregunta a los padres de familia acerca de cuáles son los valores fundamentales para la convivencia, señalan de manera aislada cada uno de los valores, sin una reflexión profunda acerca de la necesidad de la interrelación de los mismos.

La opinión de los docentes difiere con los padres, cuando se les pregunta sobre qué percepción tienen acerca de los valores que los padres asumen en su proceso de socialización con sus hijos, dicen que no tienen un fundamento claro, es decir:

Débiles, débiles en lo conceptual para ellos como padres y en la forma de orientarlos, ellos de pronto tienen el concepto del valor de la vida, derecho a la vida, pero no saben cómo explicárselo a esos hijos, no saben vivenciarles ese valor, entonces no se es coherente entre el discurso y la realidad,

entonces se es muy dual muy... en la parte de la formación de los hijos; eh, a veces les decimos una cosa y actuamos de otra, entonces eso pone a dudar al muchacho, el muchacho no cree en esos valores. (Entrevista a docente No 1 2015).

De aquí se puede afirmar que se está formando seres humanos fragmentados; pues lo dual se presente en las acciones o problemas de manera aislada, que se impone en la cotidianidad de las familias. Por tanto, la disyuntiva marcada entre los valores priorizados por los actores, acentúa un pensamiento individualista y no una construcción colectiva de los valores, porque históricamente se enseña a concebir y actuar en la realidad social de manera dividida. En consecuencia, el individualismo, en un sistema global, se legitima socialmente. Por ello es necesario que los padres salgan de esa individualidad sofocante y asfixiante, que termina por dañar la buena formación de sus hijos, pues termina por aislarse y no crean tradición ninguna que eduque y trascienda el carácter del ser humano, y al dejar de formar y fortalecer en valores en casa, genera un problema aún mayor. Pues "los padres son el referente, el modelo en casa, aquel que debe crear y propiciar los valores y hábitos en sus hijos, no como se presenta en la actualidad posmoderna", padres que tienen hijos pero otros son los que los forman, por no decir que hay una deformación cultural en ellos.

Otro referente importante para los padres de familia, y que los hijos han asumido como valor, tiene que ver con el cumplimiento de metas y logros, tener éxito en lo académico para llegar ser un profesional, hay una esperanza puesta en los hijos. Los padres, transmiten a sus hijos a través del dialogo, la necesidad de esforzarse para conseguir las metas, inculcan en sus hijos el afán de superación, fomentando en ellos proyectos académicos y profesionales a futuro; a este propósito, los adolescentes coinciden el 100%, aunque no tengan claridad de cómo llegar a cumplir dichas expectativas. También están los valores religiosos, cinco de las seis entrevistadas manifiestan lo relevante que es en la vida familiar la enseñanza de amar a Dios, no obstante, los padres de familia, no logran vivenciar estos valores en

sus realidades familiares y sociales, pues se queda en la participación del rito religioso, sin ninguna reflexión crítica. Tanto padres como hijos, no ven la relación entre los valores religiosos y los valores para la convivencia.

Sin duda alguna, hay un afán de educar en valores pero a la vez un problema de orientar en valores, un claro ejemplo, es la opinión de los docentes cuando manifiestan que curiosamente los padres matriculan a sus hijos en estas Instituciones Educativas por la formación en valores que brinda a los estudiantes, pero ellos como padres no se preocupan en formarse integralmente en valores, es decir los padres de familia no están en condiciones de orientar en valores porque no los comprenden, se queda solo en el conocer, en consecuencia es necesario que los valores éticos sean comprendidos como formas de ser o de comportarse en relación con los demás, de sí mismo ya tiene un carácter de tradición, pues estos valores se asumen por la conciencia racional del ser humano.

Beuchot (2004) postula que estos valores configuran lo que el ser humano aspira para su propia felicidad, y esto se vuelve un objeto de deseo, por ello se persiguen y se procura alcanzarlo, se es feliz porque se alcanza la perfección; es más, en ella reside la propia felicidad.

Y esa perfección del hombre es la virtud, la vida virtuosa, la vida plena en la que el individuo alcanza las virtudes que lo hacen llevar bien su vida personal y social. Porque por lo general las virtudes no repercuten sólo en la vida personal o individual, sino en la convivencia social (Beuchot, 2004, pág. 109).

Pautas Normativas Familiares

Las normas en la vida familiar son importantes debido a que ellas estructuran el buen comportamiento de una persona, éstas son los principios que los rigen, aunque lo haga mecánicamente por obligación o imposición de las mismas, pues estos principios sin duda alguna ayudan a dar un paso hacia los valores. Un ser humano debe tener en claro que los principios son leyes fundamentales, es decir: universales, que se encuentran implícitos

en el hombre, éstos le llegan al hombre externamente, pero son necesarios y contribuyen a los valores, moviendo al hombre a actuar e influyendo directamente en sus decisiones, hasta el punto que promueven hábitos.

Con ello se puede decir que los valores son muy cercanos a las virtudes, o mejor, en la medida que se practican y se instauran en el hombre pueden llegar a ser una virtud. Para dejar en claro: los principios se deben promover a valores, hay que tener presente que los primeros son externos, pues son leyes, en este caso la solidaridad, que se asume como un principio pero que puede promoverse a ser un valor en oposición al individualismo y a la competencia, así en la medida que el ser humano los interioriza y los practica hasta convertirlo en un hábito bueno, los lleva a las virtudes, pues son los hábitos la puerta de entrada a las virtudes.

Así cuando el ser humano toma los principios y los lleva a valores lo hace de una manera consciente y esto requiere esfuerzo personal, pero cuando se habitúa, se convierte en una virtud y no requiere ningún esfuerzo, V. gr: en un primer momento: un padre le pide a su hijo que sea respetuoso, uno espera que lo haga en todos los lugares, pero el padre le dice que si no es respetuoso tendrá que castigarlo. En un segundo momento, el hijo quiere ser respetuoso porque le prometió a su preceptor que lo haría. Y en el tercer momento el hijo es respetuoso porque quiere que todos los seres humanos sean dignificados y no violentados.

Se logra ver que en el primer momento y segundo está la norma del padre, pero el hijo puede optar por respetar o no, sin embargo él no quiere ser castigado por su padre, y sabe que si logra ser respetuoso su padre se sentirá bien y le dará un premio, es decir es respetuoso cuando quiere y necesita, así el valor es un bien que el ser humano reconoce porque trae de sí algo bueno. En cambio cuando esto pasa al tercer momento se considera una virtud pues va destinada a la perfección humana, aquí el joven asocia la virtud de la justicia al respeto y lo interioriza como virtud, ya que respetara siempre sin importar el lugar, las circunstancias y siempre tendrá un mismo fin.

Ahora bien, después de dar esa breve explicación de principio, valor y virtud, se logra ver la importancia de las normas y que éstas necesitan el desempeño de unas tareas familiares habituales, garantizando el cumplimiento desde la prescripción, eso hace que no se tenga una ética relativa en su totalidad, sino que logre por lo menos una orientación y comprensión de la norma, pues “en el análisis de las normas familiares hay que tener en cuenta, en primer lugar; su contenido. Existen normas organizacionales o instrumentales que regulan las tareas domésticas, como son las comidas, limpieza, entradas y salidas en general, y otras normas se refieren a cuestiones económicas, al trabajo, al tiempo libre” (Gimeno, 1999, pág. 139).

Vidal (1999) en seguimiento de Aranguren (1995), define el ethos, como “hábitos, costumbres, virtudes, vicios, modo de ser en suma” (Vidal, 1999, pág. 18). Estas son acciones dadas en una realidad concreta, manifestada en la convivencia familiar que permite la reflexión acerca de la manera en que la familia va construyendo sus fundamentos para la convivencia, en ese sentido, los hábitos, las costumbres, las virtudes, son dadas a través de las interacciones familiares, la manera en que se relacionan, va señalando unas estrategias y cumplimiento de normas, configuradas a partir de los estilos y prácticas parentales.

Varela y Martínez (2013), plantea que esta práctica está supeditada a los valores y normas culturales, que determinan la conducta de los padres y el modo en que los hijos interpretan esta conducta y organizan la suya propia. Esto deja vislumbrar que cuando se intenta de buscar modelos, los primeros y más esenciales son los de los padres, que sin duda alguna, ayudan a la formación de sus hijos, cuando ellos encuentran desde el hogar un ambiente favorable para vivir y convivir en valores.

En la investigación los padres argumentan una práctica habitual en el cumplimiento de normas familiares, pero la percepción de los docentes se contraponen a estos argumentos, cuyo reflejo en el contexto escolar, da cuenta de situaciones que evidencia más una compleja problematización a la hora de acatar y responder de manera asertiva al

cumplimiento de la norma por parte de los hijos adolescentes. Cuando se pregunta a los docentes si considera que los padres de familia manejan límites y normas con los hijos, las opiniones guardan similitud en las respuestas:

“No manejan ni normas ni límites, es más creo que las normas en casa no están bien establecidas y por lo mismo el joven desconoce los límites que debe tener, por eso muchos de estos jóvenes aunque no son todos no tienen respeto por los mayores, por los docentes y compañeros del salón” (Docente No 2, 2015).

En seguimiento a estos estilos se puede evidenciar que las seis familias entrevistadas, predomina un estilo parental autoritario, los adolescentes dan cumplimiento a las normas por temor y no por convicción, existe una carencia de claridad en la correlación existente entre el valor y la norma, que se difumina de ser una virtud. La base de la construcción y socialización de valores en la familia es la manera en que interactúan en relación con los estilos y prácticas parentales, pero si ellas, a la vez, se encuentran en una ruptura, la autoridad se desdibuja en sus prácticas de permisividad o de autoritarismo; de esa manera se practican los valores; aislada y circunstancial.

Sin duda alguna no hay una correspondencia de estos en la vivencia familiar y esto termina reflejado en el colegio, terminando éste por asumir la responsabilidad de formar en la mayoría de los casos y no los padres, sobre esto se expresan los docentes entrevistados, quienes tienen una mirada objetiva y un panorama amplio sobre las problemáticas familiares:

“...la desintegración, la inestabilidad de la familia. Hoy tengo un padrastro mañana tengo otro padrastro, hoy me van a llevar, mi papá me va a llevar para Barranquilla, mañana estoy aquí, entonces estoy anhelando vivir con mi papi, o estoy anhelando vivir con mi mamá,...”. (Docente No 1, 2015)

Para la formación en valores, los padres deben cumplir un rol como educadores, brindando las

condiciones necesarias de protección, seguridad y estabilidad emocional al niño, niña y adolescente, generando en ellos criterios claros en la comprensión y práctica de los valores, sin embargo, los padres no tienen la claridad para orientar a sus hijos en sus dificultades y cambios que se producen por los ciclos vitales de la familia. De la misma manera, los padres dejan de ser muchas veces el referente de sus hijos, y al no pasar tanto tiempo en el hogar, los jóvenes terminan teniendo como referentes a otras personas en los valores que deben ser formados y fundamentados en el hogar.

Es necesaria la distribución de tareas en el hogar que ayuden a forjar hábitos positivos en el orden y organización. Tres de las familias entrevistadas poseen esta dinámica cotidiana, las otras tres viven diferentes situaciones como recargar en la abuela toda la labor doméstica y el pago de una empleada doméstica, hace que el adolescente no tenga la necesidad y el criterio de asumir dichas tareas. Pero no todo está perdido, pues de los diez estudiantes entrevistados, siete dicen atender labores domésticas sin discriminación alguna por el sexo. Lo cual, permite señalar una nueva dimensión de los roles de género en el hogar, asumiendo en este sentido el valor de la igualdad, equiparado al sentir de la equidad de género.

De la misma manera, como se encuentra un hábito bueno se logra encontrar un hábito malo, que no ayuda a la convivencia familiar en la fundamentación axiológica, a saber: aparentar estar bien en todo sentido, no hay un reconocimiento de las equivocaciones y cuando lo reconocen, lo asumen con dolor y buscan culpables en ámbitos externos a la familia. Por último, se identifica el diálogo, como valor que se promueven al interior de la familia, esto desde las diversas recomendaciones que se dan se debe promover como un hábito y estrategia idónea a la hora de resolver los conflictos familiares. La mayoría de padres piensan que dialogan suficientemente con sus hijos, contrario al pensar y sentir de los hijos, se presenta una ausencia de comunicación y la imposición de la autoridad crea dificultades para asumir los valores.

Curiosamente en el mundo de las comunicaciones vivimos incomunicados, pues los padres no logran

controlar todo lo que sucede con las redes sociales y el internet, esto es otro reto que se asume en este nuevo siglo, que marca otras pautas comportamentales en los adolescentes, los mismo jóvenes lo manifiestan: “En casa tratan de postular límites pero que nosotros lleguemos a cumplirlos es difícil, no hay seguimiento de lo que hago, sobre todo cuando estoy en el cuarto” (Estudiante No 4, 2015). El adolescente no es consciente del valor del tiempo que dedica al internet, conllevando a una confusión entre lo que es real y lo ficticio, es decir, se aleja de las realidades cotidianas y por tanto de la práctica de valores.

Interacción Escuela-Familia

La relación escuela-familia y construcción de valores, es importante analizarla a partir del enfoque sistémico, porque permite otear la necesidad urgente que existe de integrar el ámbito familiar con el escolar, como sistemas conexos que aportan al proceso de formación integral. Por tanto, la investigación se reafirma en este principio, con el propósito de no caer en interpretaciones aisladas del fenómeno de la violencia y para el caso específico de la investigación, de la práctica en valores.

Las entrevistas realizadas a docentes señalaron con mayor claridad la necesidad de esta relación, los docentes argumentan la debilidad existente en dicha relación:

“No hay relación. El colegio forma y exige, pero no hay acompañamiento y continuidad en casa. Creo que ese es el problema el pensar que se forma en el colegio y no en casa. Complicado, por las individualidades, muchos padres están más centrados en su crecimiento laboral y profesional, y se olvidan de lo realmente importante, sus hijos”. (Docente No 4, 2015).

Igualmente, los docentes manifiestan una dificultad para identificar la coherencia entre los valores apprehendidos en el hogar y los que se trabaja con mayor énfasis en las Instituciones educativas, cuando se les pregunta acerca de la relación entre los valores y normas que manejan las familias y las que se promueven al interior de la institución educativa, las respuestas son las siguientes:

Sí, existe una relación en el valor de la responsabilidad, en el valor de la honestidad, en el valor del respeto que son valores que se manejan en la institución, mas se han promovido desde la institución hacia el hogar. Los padres escogen la institución justamente por estos valores, entonces, puede que ellos no los tengan pero quieren que sus hijos lleguen a tenerlos, entonces tratan de llegar acá por esa razón” (Docente No 5, 2015).

El docente identifica que las familias no están realizando el papel de formar en valores, pues más bien, es la institución la que está realizando esa labor. Esto deja en evidencia que, los estudiantes llegan a la institución educativa con carencias en valores, y se suma a esto la carencia de afecto; los docentes manifiestan que algunos de los padres de familia pretenden llenar lo afectivo con regalos para los hijos de alto costo monetario: “suplantación del cariño por dinero”, que genera en el adolescente una visión materialista de la realidad, sin tener un sentido crítico frente a la sociedad de consumo, el valor de la generosidad y la sobriedad.

En consecuencia, hay un compromiso permanente por parte de los docentes en este sentido:

“... hay un grupo de docentes, nos interesamos bastante en el elemento afectivo del sujeto como tal, del muchacho o de la muchacha. Nosotros hemos percibido que hay algunas franjas de soledad en los jóvenes, hay unas franjas de abandono, hay una franja de tristeza en los muchachos y en las muchachas, producto de diferentes motivaciones, y hemos ido precisando que cuando al muchacho o la muchacha lo blindamos afectivamente, él está mucho más dispuesto a una caja de resonancia con relación a lo académico o a la actividad escolar”. (Docente No 5, 2015.)

No obstante, las familias intentan y se esfuerzan por orientar en el respeto, la responsabilidad y el orden, pero falta aún potencializar más para instaurar valores que trascienda a virtudes, que lleve a tener nuevos contenidos en favor de la convivencia escolar, pero sin duda alguna falta un mayor dinamismo en la familia, para que estos

sean más efectivos, afectivos y comprendidos. Otro detalle revelador, es el optimismo, el cual se puede identificar en la confianza que tienen los padres para superar adversidades, y pensar en un futuro exitoso para sus hijos. De la misma manera el ser receptivos, ya que algunos padres atienden las sugerencias dadas por el docente o la orientadora de la institución educativa, ante dificultades de tipo académico o disciplinario que presentan los adolescentes.

En síntesis, se identifica una ausencia de los valores en la familia que no ayuda a la construcción de las competencias ciudadanas, como la falta de acompañamiento al hijo, creando la ruptura en valores. Sin duda alguna los padres se acercan a una axiología pero no muy clara, que se referenciaría en la violencia escolar, pues la mayoría de los jóvenes tienen un breve conocimiento de la responsabilidad, la autoridad, el respeto y la solidaridad, y no saben qué hacer con estos valores, pues se queda en un cumplimiento “porque me toca” y no por autonomía propia. Así las cosas, al perderse desde la familia la importancia del otro, afecta en demasía el buen trato que se debe tener en el ambiente escolar, pues la alteridad se queda en una virtualidad que se aleja de la realidad.

Es aquí donde se puede hacer uso de la hermenéutica analógica, desde ésta se puede llegar a una buena orientación del ser humano desde la ética, o si se prefiere desde la educación de virtudes y valores, pues la analogía de sí misma lleva a ver la igualdad bajo la diferencia del otro (Quiñonez, 2015), o si se prefiere procura la identidad bajo la diferencia, dado que en la analogía predomina la diferencia sobre la identidad, porque en la semejanza hay más diferencia que identidad. Un pluralismo cultural analógico tratará de respetar lo más posible las diferencias, buscará fomentarlas lo más que se pueda, pero sin perder nunca la posibilidad de algo común, de alguna manera de universalizar (Quiñonez, 2010), es decir: busca la dignidad de cada ser, pero asumiendo que tiene diferencias, de esta manera surgen relaciones humanas más cercanas a la fraternidad y a la solidaridad, que tanto bien haría en los seres humanos en sus relaciones interpersonales.

Así se tendría una educación de la ética hermenéutica, que buscaría los posibles límites para el comportamiento y los fundamentos para establecerlos (Beuchot, 2004), no se trata de una ética rígida, que lleve a un dogmatismo, y tampoco de una ética permisiva como la que se presenta en la actualidad, de lo que se trata más bien es de una ética que lleve de sí la interpretación del ser humano, es decir, desde la comprensión de éste se adaptan reglas, valores y virtudes, que orientan y dan dignidad al ser (Beuchot, 1995). Por esto es analógico, lleva a la persona que tenga una vida respetando los límites, a saber: *‘es un ser consciente de lo que puede y debe hacer, como también de lo que no puede y no debe hacer’*.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (septiembre-diciembre de 2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. Universidad Católica del Norte, 253-273.
- Aranguren, J. (1995). Ética y Sociedad. (Vol. 3). Madrid: Trotta.
- Beuchot, M. (1995). Sobre el derecho a la vida. Investigaciones Jurídicas.
- Beuchot, M. (2004). Ética. México: Torres asociados.
- Chaux, E. (2004). Competencias Ciudadanas: de los estándares al aula. Bogotá D.C: MEN; Uniandes; Cesó.
- Chaux, E. (2012). Educación, Convivencia y Agresión Escolar. Bogotá. D.C: Ediciones Uniandes.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación. Theoría, 14(1), 61-71.
- Gallego, A. (Febrero-mayo de 2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 35, 326-345.
- Gimeno, A. (1999). La Familia: el desafío de la diversidad. Barcelona: Ariel.
- Heller, A. (1977). Sociología de la Vida Cotidiana. Barcelona: Península .
- Hinkelammerth, F. & Mora, H. (2013). 25 Reflexiones sobre economía crítica. Recuperado el 26 de agosto de 2015, de <http://es.scribd.com/doc/199478593/Economia-Vida-Humana-y-Bien-Comun-PDF>
- López, C. & Arcila, W. (2013). Violencia, conflicto y agresividad en el escenario escolar. Educ. Educ, Vol. 16 (3), 411-429.
- Michelle, A. & Lindert, R. (2012). Matoneo Entre Niñas. (M. J. Montoya. Trad.) Bogotá: Panamericana.
- Olweus, D. (2004). Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid : Morata.
- Perez, N. & Pinzón, V. (2013). Prácticas agresivas en el aula, influidas por factores socioculturales y su relación con la construcción y desarrollo de la convivencia escolar. Estudio en los jóvenes del Grado Octavo de la Institución Educativa Corporación Colegio Bolívariano del Norte. Cúcuta: UNAD.
- Quiñonez, E. (2010). La Phrónesis En Gadamer, Hacia La Virtud Interpretativa . En R. Consulu, Gadamer a Cincuenta años de Verdad y Método (págs. 208-222). Tucumán: Universidad de Santo Tomás.
- Quiñonez, E. (2015). Hermenéuticas y Ontología Analógicas en Mauricio Beuchot . España: Académica española.
- Red Latinoamericana de Convivencia Escolar. (2013). Convivencia. Obtenido de <http://www.convivenciaescolar.net/index.php/investigaciones>
- Ruiz, A. (2009). Eficacia y Cambio en Educación. Revista Electrónica Iberoamericana, 72-94.
- Sandoval, L. & Garro, N. (2012). La sociología relacional: una propuesta de fundamentación sociológica para la institución educativa. Educ. Educ, 15(2), 247-262.
- Urra, J. (2007). Psicología y código deontológico : estudio empírico basado en dilemas éticos. La coruña: Universidad de Coruña.
- Varela, R. Ávila, M. & Martínez, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. Psychosocial Intervention, 22(1), 25-32.
- Vidal, M. (1999). La ética civil y la moral cristiana. España : Editorial San Pablo.
- Yurén, T. & De la Cruz, M. (2009). La relación familia-escuela: condición de mejora de la eficacia escolar en la formación valoral de niños(as) migrantes. REICE, 7(2), 130-150.